

EL CEMENTERIO DE ETA

Simone Veil (1927-2017; superviviente del Holocausto, ministra en Francia, presidenta del Parlamento Europeo (1979-1993)) hablaba de los "terrenos descampados donde reina el silencio. Es el peso terrible del vacío, que el olvido no tiene derecho de llenar y que la memoria de los vivos ocupará para siempre."

La visión desde el cementerio no es voluntaria. Es impuesta. Conlleva la claridad sobre lo más básico y universal: que todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona. Algo tan elemental le negaron a nuestro abuelo Fernando hace 27 años.

La privación de esto es irreversible. Revivir a un muerto que yace bajo tierra es imposible. Los traumas de 43 años de terrorismo, con su silencio, intimidación, extorsión, secuestros, asesinatos y exilio permanecen eternamente.

Pero lo que también perdura es nuestro respeto y adherencia al legado democrático de las víctimas. Que, por fortuna, es para todos. Y nos enseña que es cínico y peligroso pensar que alzar la vista por encima de las tumbas es lo que nos hará avanzar. Un combate del que no desistimos.

Las tiranías que perpetran estos crímenes tienen unos objetivos muy simples de confrontación y destrucción. No cesan cuando la bala alcanza su objetivo. Y siguen apuntando.

Son proyectos de ingeniería social con apéndices políticos que miran hacia atrás, hacia sus crímenes, con jactancia y orgullo. Con la complacencia y la satisfacción de haber logrado su cometido. El de limpiar de voces disidentes su camino.

Y este proyecto nacionalista tiene hoy siglas en política. Las mismas que sus antepasados ilegalizados en las instituciones: EH. Y nombre: Bildu. Y un ideario racista, discriminatorio y sanguinario que ninguno de sus miembros aún ha desmentido o renegado.

A las víctimas de su crueldad no nos ha quedado otra que aprender que nadie, absolutamente nadie, quiere enterrar a un ser querido. Nadie anhela padecer la persecución y amenazas de un grupo violento y sectario. Nadie quiere llegar a un enfrentamiento extremista que acaba en el cementerio.

Y, por si la violenta y fratricida cronología de España no es suficiente para recordarnos esta premisa tan básica, la historia aquí nos ha colocado y así la vemos. Estamos erigidos radicalmente contra la intolerancia y sus consecuencias.

Así lo decía también Simone Veil: "Nosotros, los últimos supervivientes, tenemos el derecho, e incluso el deber, de advertirles y pedirles a ustedes que 'el nunca más' de nuestros compañeros se vuelva realidad."

Jorge Múgica
Claudia Múgica



Jorge Múgica
Hijo de José María Múgica Heras

«Nadie anhela padecer la persecución y amenazas de un grupo violento y sectario»



Claudia Múgica
Hija de Fernando Múgica Heras

«Las tiranías que perpetran estos crímenes tienen objetivos muy simples de confrontación y destrucción»

Bildu. Y un ideario racista, discriminatorio y sanguinario que ninguno de sus miembros aún ha desmentido o renegado».

Denuncian, por experiencia propia, que «a las víctimas de su crueldad no nos ha quedado otra que aprender que nadie, absolutamente nadie, quiere enterrar a un ser querido». «Nadie anhela padecer la persecución y amenazas de un grupo violento y sectario. Nadie quiere llegar a un enfrentamiento extremista que acaba en el cementerio», expresan con el recuerdo a su abuelo Fernando y con el pesar que comparten cada año cuando acuden, sin faltar puntuales a la cita, al lado de su abuela Mapi Heras, la viuda del abogado donostiarra. En ese grupo que encabeza cada año la comitiva en el camposanto donostiarra tampoco han faltado anualmente, ni lo harán mañana, los otros dos nietos, Alvaro y Fernando.

43 años de terrorismo

En su escrito citan a Simone Veil, superviviente del Holocausto y expresidenta del Parlamento Europeo cuando hablaba de los «terrenos descampados donde reina el silencio» y del «peso terrible del vacío, que el olvido no tiene derecho de llenar y que la memoria de los vivos ocupará para siempre». En ese sentido, los nietos de Múgica describen que la visión desde el cementerio «no es voluntaria. Es impuesta». Según remarcan, «conlleva la claridad sobre lo más básico y universal: que todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona». «Algo tan elemental le negaron a nuestro abuelo Fernando hace 27 años», lamentan para incidir en que «la privación de esto es irreversible. Revivir a un muerto que yace bajo tierra es imposible».

Resumen que los «traumas» de 43 años de terrorismo, con su silencio, intimidación, extorsión, secuestros, asesinatos y exilio «permanecen eternamente». Los dos nietos del histórico dirigente socialista, «erigidos radicalmente contra la intolerancia y sus consecuencias», quieren dejar claro que lo que también perdura es su respeto y adherencia al legado democrático de las víctimas «que, por fortuna, es para todos. Y nos enseña que es cínico y peligroso pensar que alzar la vista por encima de las tumbas es lo que nos hará avanzar. Un combate del que no desistimos». En otra cita de Veil, reivindicando que «el derecho y el deber de advertir y pedir que 'el nunca más' de nuestros compañeros se vuelva realidad».

Dos nietos de 'Poto' Múgica emplazan a Bildu a renegar de «su ideario sanguinario»

La familia del abogado donostiarra y histórico dirigente socialista, asesinado por ETA hace 27 años, le recordará mañana al mediodía en un homenaje en Polloe

A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. Dos nietos de Fernando Múgica Herzog, 'Poto', el histórico dirigente socialista y abogado donostiarra asesinado por ETA en San Sebastián el 6 de febrero de hace 27 años, emplazan a EH Bildu a renegar de su «ideario racista, discriminatorio y sanguinario que ninguno de sus miembros aún ha desmentido». Jorge, hijo de José María Múgica, y Claudia, hija de Fernando Múgica, trasladan este mensaje en un texto titulado 'El cementerio de ETA' y remitido a este periódico, en vísperas del homenaje que la familia y el PSE le rendirán mañana, a las 12 del medio-

día, en el cementerio de Polloe. Ambos jóvenes hablarán en público, por primera vez, en el tradicional acto junto a la tumba de su abuelo, en el que también intervendrán el hijo pequeño de 'Poto', el abogado Rubén Múgica, y Nicolás Redondo Terreros, amigo de la familia y exdirigente del PSE-EE.

Fernando Múgica Herzog, de 62 años, casado con Mapi Heras y padre de tres hijos, José María, Fernando y Rubén, acababa de salir de su despacho de abogados en la calle Prim cuando el etarra Xabier García Gaztelu, 'Txapote', le disparó un tiro en la nuca.

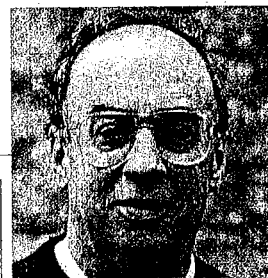
Jorge Múgica tenía 4 meses cuando ETA asesinó a su abuelo y Claudia Múgica ni siquiera había nacido. A sus 27 y 26 años, respectivamente, los nietos mayores de 'Poto' denuncian, como anticipo de su intervención de mañana en el homenaje en el cementerio, que «las tiranías que perpetran estos crímenes», como el que acabó con la vida de su abuelo, «tienen unos objetivos

muy simples de confrontación y destrucción. No cesan cuando la bala alcanza su objetivo. Y siguen apuntando». Reprueban en su escrito que se trata de «proyectos de ingeniería social con apéndices políticos que miran hacia atrás, hacia sus crímenes, con jactancia y orgullo. Con la complacencia y la satisfacción de haber logrado su cometido. El de limpiar de voces disidentes su

Lasarte encañonó a José María Múgica y le dijo: «El próximo serás tú»

Fernando Múgica Herzog y sus hijos habían pasado juntos la mañana del 6 de febrero de 1996 en el bufete, en Donostia y cuando se acercaba la hora de comer, José María, el mayor, fue el primero en salir. Caminaba justo por la acera de enfrente cuando escuchó una detonación y vio

camino». Jorge y Claudia Múgica van más allá y remarcan que «este proyecto nacionalista tiene hoy siglas en política. Las mismas que sus antepasados ilegalizados en las instituciones: EH. Y nombre:



Fernando Múgica Herzog.

cómo los etarras 'Txapote' y Valentín Lasarte huían del lugar y que 'Poto' yacía herido de muerte. Echó a correr en dirección a su padre y se encontró con Lasarte, que le encañonó y le dijo: «El próximo serás tú».